

**¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener
más hijos contigo**

V3

Capítulo 77: ¿No puedes manejar eso, menor?

"¡Awwoooo~!"

**Con un aullido lastimero, una figura blanca se liberó del
agarre de Anton.**

**En su mano sólo quedaba un mechón de pelo arrancado de la
cola de la criatura.**



**El orgulloso joven dragón se levantó lentamente, dejando que
el pelaje se le escapara de los dedos, arrastrado por el viento.**

**—Anton, ya estamos en la evaluación. ¿Por qué sigues tan
distráido? —Yuna se acercó a él con un tono de reproche—.
¡Los zorros árticos de las nieves son raros! Atrapar uno nos
habría dado un gran impulso en la evaluación.**

**Anton aplaudió, quitándose el pelo de zorro suelto y se
encogió de hombros con indiferencia. "Por muy raro que sea,
sigue siendo una amenaza de clase B. Atrapar una criatura de
ese nivel no es nada difícil".**

"Tú-!"

Yuna estaba exasperada. Había perdido la paciencia con él.

Sus otros dos compañeros de equipo intervinieron, intentando suavizar las cosas.

—No te preocupes, Yuna. Es solo un zorro de las nieves. Probablemente nos encontremos con otro —dijo una chica llamada Diane, una de las amigas íntimas de Yuna.

El otro chico, Raymond, le echó el brazo por encima del hombro a Anton con una sonrisa. «Mi amigo tiene un montón de ases bajo la manga. Atrapar un zorro de las nieves es pan comido; no importa si este se escapó».

Raymond parecía rudo, pero sus modales demostraban que en realidad era bastante reflexivo y bondadoso.



Cerca de allí, Noa permanecía en silencio, observando las pequeñas discusiones entre sus superiores. Habían discutido así al menos cinco veces desde que partieron.

A estas alturas ya parecía que todo el mundo se había acostumbrado a las pequeñas peleas.

Pero como alguien que fue invitado a unirse a este equipo en el último minuto, Noa solo quería capturar criaturas peligrosas que pudieran aumentar su puntaje de evaluación, como Yuna había explicado anteriormente.

No te quedes parado mirando a este fanfarrón de un senior.

Helena, captando los pensamientos de su amiga, se inclinó para susurrarle con consuelo: «No te preocupes, a los niños mayores les gusta divertirse. Pronto se pondrán serios».

Noa asintió pero permaneció en silencio.

Tras una ronda de debate, Anton volvió a quejarse: «Todos los años es lo mismo. ¿Es que no se les ocurre nada nuevo?».

"¿Qué clase de 'frescura' necesitas? Esta vez, Noa y Helena se unen. No intentes hacerte el tonto", replicó Yuna.

Anton miró a las dos chicas más jóvenes y dejó escapar un resoplido frío, murmurando: "Dije desde el principio que serían un peso muerto".



—¿Cómo? ¿No tenías más o menos la edad de Noa y ni siquiera habías aprobado el examen de admisión? —Yuna defendió a su joven amiga con fiereza.

Parecía haber subestimado lo insensible que era Anton.

Encogiéndose de hombros con indiferencia, respondió: "¿Y qué? Vino sola. Si cree que no está a la altura, puede volver con la maestra. Nadie se lo reprochará".

"Antón, tú—"

"Tiene razón."

La voz de Noa era fría e inexpresiva. «Ya que estamos aquí, no hay necesidad de retrasar la evaluación por nuestra culpa. Haremos lo mismo que tú; nada más, nada menos».

Su mejor amiga intervino para apoyarla: "¡Claro! El año que viene también estaremos en la División de Jóvenes Dragones. ¡No nos subestimes!"

Yuna pareció un poco sorprendida pero luego dio una sonrisa satisfecha.

Diane aplaudió: "¡Bien hecho, chicas!"

Solo Anton mantuvo su actitud desdeñosa. "Las palabras grandes son fáciles. Simplemente no te quedes con el rabo entre las piernas cuando nos topemos con una amenaza de Clase A".



Esta vez, todos ignoraron su comentario al unísono.

Después de este pequeño desvío, el grupo continuó su viaje de evaluación.

No esperaban que el zorro de nieve que Anton dejó escapar sería la única criatura peligrosa que encontrarían en las siguientes dos horas.

Los estándares de evaluación eran sencillos: cuanto más rara y poderosa fuera la criatura capturada, mayor sería la puntuación del equipo.

La captura de una criatura grande y súper peligrosa les haría ganar la beca anual y una medalla honoraria entregada personalmente por el director.

Tal distinción garantizaba un futuro brillante para los estudiantes que la conseguían.

Pero... había un problema.

¡No se habían encontrado con una sola criatura peligrosa durante dos horas seguidas!

A este ritmo, otros equipos estudiantiles tomarían ventaja en el marcador.



¿Cómo es posible? Recuerdo que el campo de pruebas estaba lleno de criaturas peligrosas. ¿Por qué no vemos ninguna? — preguntó Anton frustrado.

Yuna aprovechó la oportunidad para bromear: "Tal vez todos se estén escondiendo de la abrumadora presencia de nuestro gran guerrero dragón, Anton".

"Hmph, mujer infantil."

"Hombre pomposo."

No hay nada como la etapa de la escuela secundaria, donde los adolescentes viven para burlarse unos de otros.

(Aunque, ¿por qué cierta pareja de Dragones Plateados, casados desde hace cinco años, todavía actúa así? Desconcertante... realmente desconcertante.)

Después de unas cuantas bromas más, el grupo todavía no había descubierto una forma de localizar criaturas peligrosas.

Mientras reflexionaba, Noa notó algo en el brazalete de Yuna.

La pulsera, supuestamente hecha de un material extremadamente raro, parecía brillar levemente.

Noa entrecerró los ojos y señaló la muñeca de Yuna. "Sénior, ¿tu brazalete brilla?"



Todos se giraron para mirar a Yuna.

Yuna miró su pulsera.

"¡Guau, realmente brilla!"

Los ojos de Diane brillaron. "¡Tu papá, el tío Odín, te regaló un brazalete que incluso brilla!"

Yuna parpadeó confundida. "Pero no mencionó nada sobre que brillara..."

Ja, quizá sea solo una baratija del mercado. ¡Ay!

Yuna pisoteó el pie de Anton, interrumpiendo su comentario sarcástico.

Luego levantó la mano y sostuvo la pulsera hacia el cielo.

Ella asumió que era un truco de la luz, pero cuando lo levantó, se dio cuenta de que el brillo en realidad provenía de la propia pulsera.

El resplandor no era intenso, pero pulsaba de manera constante, alternando cada dos segundos.

—Yuna, ¿no te dijo el tío Odín dónde consiguió esa pulsera? — preguntó Diane.



Yuna negó con la cabeza. —No, no lo hizo. Lo trajo cuando regresó hace poco, tras años de ausencia. Los ancianos del clan dijeron que había estado en una misión importante, pero mi padre nunca mencionó su paradero.

Al escuchar la explicación de su mayor, Noa de repente pensó en su madre.

Un día, se dio cuenta de que su madre llevaba un nuevo collar colgante que, resultó ser, un regalo de bodas de su bisabuela.

Y su bisabuela también había reaparecido después de una larga ausencia antes de regalarle a su mamá ese collar.

El joven dragón se rascó la cabeza, percibiendo una extraña similitud entre ambas situaciones...

Mientras Noa reflexionaba, Yuna de repente exclamó: "¡Oye, la velocidad del parpadeo cambia!"

Observaron a Yuna caminar de un lado a otro, cambiando su posición con frecuencia.

La velocidad de parpadeo de la pulsera cambió en consecuencia.

A veces aceleraba y a veces desaceleraba.

Fue como si estuviera... enviando un mensaje, o tal vez...



Señalando una ubicación.

Emocionada, Yuna corrió unos treinta pies en una dirección, y el parpadeo del brazalete se intensificó.

Claramente, cuanto más se acercaba a esa "cosa", más rápido se volvía el parpadeo.

El grupo corrió hacia ellos y Anton sugirió: «Sigamos el brazalete de Yuna. Quizás nos lleve a algo interesante».

—¿Y si no es nada? ¿Vamos a perder el tiempo? —preguntó Diane con preocupación.

Anton se encogió de hombros y miró a su alrededor. "Como si fuéramos a encontrar algo aquí parados. ¡Votemos! Levanten la mano los que siguen el brazalete".

Anton fue el primero en levantar la mano.

Luego le siguió Raymond.

Después de una breve vacilación, Yuna y Diane también levantaron las manos.

Al notar que las chicas más jóvenes no habían levantado la suya, Anton aprovechó la oportunidad para preguntar: "¿Qué les pasa, chicas? Tienen demasiado miedo de seguir, ¿no?".



"Típicos niños", pensó. Hablan mucho, pero cuando llega el momento de actuar, se quedan paralizados.

"No es eso, mayor", dijo Noa, con un tono tranquilo, casi reflejando el de la propia Reina Dragón Plateada.

Ajustándose la mochila y tomando la mano de Helena, miró a Anton con fijeza. "Como es una votación y la decisión ya está tomada, levantar la mano o no no cambiará el resultado. Lógica simple, ¿no lo entendiste, señor?"

—Pfft... —Yuna no pudo contener la risa.

Diane se rió detrás de su mano.

Raymond se rió aún más fuerte, dándole una palmadita en el hombro a su amigo. "¡Quemado por una niña!"

La dureza de Anton le venía bien con sus compañeros, pero que un niño de cinco años le lanzara indirectas a su manada era otra historia. Se sonrojó ligeramente, aunque logró mantener la compostura mientras avanzaba a grandes zancadas, de espaldas a Noa.

—Pues date prisa. ¡Qué ganas tengo de verte llorar, hermanita!
Traducido por:

ଟିକିଆ - RexScan

